

● MEDIOAMBIENTE

DE INCENDIOS A MEGAINCENDIOS: POR QUÉ CHILE AHORA ARDE MÁS

DESASTRES. Megasequía desde 2010 y homogeneización del paisaje están entre las causas. Territorio quemado esta temporada es 220% más que la anterior.

Efe

Desde 2010, las llamas han destruido en Chile más de dos millones de hectáreas a causa de los incendios forestales, lo equivalente a quemar juntas las regiones de Valparaíso y Metropolitana, las más pobladas del país.

Los incendios han pasado de ser comunes a convertirse en megaincendios que asuelan bosques y ciudades a su paso por una serie de razones combinadas que explican a Efe la Corporación Nacional Forestal (Conaf), la comunidad científica internacional y el Ministerio de Medio Ambiente.

FUEGO Y ATMÓSFERA

El jefe del Departamento de Desarrollo e Investigación en Incendios Forestales de Chile, Jorge Saavedra, señala que uno de los elementos centrales de estos incendios extremos es la interacción directa entre el fue-

go y la atmósfera.

“El incendio deja de ser solo un fenómeno que responde al viento y pasa a modificar las condiciones atmosféricas a su alrededor, generando columnas convectivas muy intensas, cambios locales de viento, ingreso de aire hacia el fuego y colapsos que producen focos secundarios a gran distancia”, explica.

Nacen así focos difíciles de predecir, donde la capacidad de extinción no se limita al número de efectivos que se utilicen sino a la previsión de dónde puede nacer un nuevo foco.

Iñaki Bustamante, del Equipo de Evaluación y Apoyo Forestal de la Unión Europea, que viajó a Chile para ayudar en el combate del fuego, afirma que era una “cuestión de disponibilidad, no de recursos”.

“Tendríamos que saber que el incendio va a ocurrir ahí con anterioridad y movilizar todo el equipo. Pero una vez

que el incendio ha comenzado, aunque tengas una respuesta potente al principio, harían falta tantos recursos que no existen para pararlo”, agregó.

AUMENTO DEL COMBUSTIBLE

La megasequía que vive Chile ha reducido significativamente la humedad relativa en el suelo de los bosques, sumado a que desde la década de 1970 el país vivió una transformación del tipo de plantaciones que poblaban los bosques por motivos productivos, con más pinos y eucaliptos.

El aumento de la temperatura y la ausencia de precipitaciones desde 2010, hecho que los expertos científicos atribuyen al cambio climático, agravan estas circunstancias.

Álvaro G. Gutiérrez, ecólogo de la Universidad de Chile y del Instituto de Ecología y Biodiversidad, habla de una “homogeneización del paisaje”.

“La homogeneización del



DESDE 1970 SE HA VENIDO TRANSFORMANDO EL TIPO DE PLANTACIÓN EN CHILE.

paisaje que ha habido desde los años 70 en Chile hasta el día de hoy hacen que el fuego avance muy rápidamente por la vegetación. Los incendios que hemos vivido son un drama ecológico, se han quemado 800.000 hectáreas de vegetación natural, bosques únicos de especies endémicas chilena que crecen solo aquí”, explica.

Desde la Conaf insisten, asimismo, en que no hay que “democratizar” el proceso de modificación del suelo, ya que “las plantaciones forestales tenían y tienen un fin productivo, con beneficios” y explican que no es el tipo de vegetación el problema de las llamas sino “la

continuidad y carga de combustible a escala de paisaje”.

“El foco hoy no puede estar solo en el combate ni en atribuir responsabilidades a un tipo específico de bosque. El desafío es hacer converger la gestión del territorio, la prevención y la mitigación, para avanzar hacia escenarios más resilientes”, añade Jorge Saavedra, de la Conaf.

PLANES

Desde la Secretaría Regional Ministerial de Medio Ambiente de la Región de Biobío, donde el incendio ‘Trinitarias’ dejó 21 fallecidos, confirmaron que el nuevo Plan Regional de Cambio Climático se centra en la mitiga-

ción y el manejo del paisaje para reducir este combustible.

“La restauración del paisaje y la prevención son los conceptos principales. Buscamos gestionar el paisaje contra la propagación del fuego con medidas muy concretas y dando capacidades a las comunidades de Chile”, sentencia Pablo Pinto, responsable del ministerio de Medio Ambiente en Biobío.

En la temporada actual 2025-2026, que comenzó en septiembre, ya se han destruido más de 64.000 hectáreas, lo que implica un incremento de más del 226% frente a la temporada 2024-2025, cuando se quemaron 19.252 hectáreas.